

DONDE NACIO GIRARDOT?

Por Gabriel Arango Mejía

Este gran señor don Juan de Dios Uribe Toro, benemérito hijo de la legendaria Titiribí, quien acaba de coronar la cúspide de sus ochenta y tres años, pleno el corazón de bondades y fresca memoria, repleta de recuerdos y tradiciones, acaba de regalarnos en el número 8206 de EL COLOMBIANO, una suave leyenda acerca del héroe del Bárbula, muy interesante, muy amena... pero desafortunadamente vacía de verdad en todo lo que atañe a la vida del inmortal sacrificado por la libertad, en la cima de aquella venezolana cumbre, en la memorable jornada del 30 de septiembre de 1813.

—Refiérenos nuestro don Juan de Dios que el valeroso francés don Luis Girardot salió a fines del siglo XVII (sic) de la ciudad de Antioquia acompañado de un grupo de mineros prácticos, por el Cauca arriba, en busca de minas, y que subiendo, fue a dar con sus compañeros a los minerales del "ZANCUDO", y que pocos días después sentó sus reales en aquellos campos, en compañía de su esposa doña Estefanía Díaz, y que en esas ricas tierras vino al mundo nuestro héroe y corrieron sus años juveniles, jugando a la mocha y a los corozos con los otros mineritos", y que de aquella grata vida lo sacó su padre para Medellín a estudiar, y que de esta ciudad salió en 1813 con la "expedición que de Antioquia partió para Venezuela a ayudar a los

patriotas en la campaña contra los españoles....” Lástima que todo lo narrado por este buen señor adolezca en absoluto de verdad...! Lo único verdadero en el asunto fue el denuncia que el señor Girardot hizo en 1794 de la quebrada de Amagá, en la cual apenas inició labores, por pocos meses para levantar el campo e ir a sentar sus reales, no de minas, sino de telas y trapos, en la villa de Honda, como adelante veremos.

—Hé aquí a grandes brochazos la vida de aquel gran caballero o MONSIEUR como lo llamaban en Medellín, don Luis Girardot. Fue este personaje oriundo de París, nacido en el mes de junio de 1752 (siglo XVIII), de donde pasó a España y entró al servicio del Rey, haciendo parte del Cuerdo de Guardias Walonas. Ocho años sirve en tales faenas, las que abandona para venir a América. En 1782 se le encuentra sirviendo en las milicias del Nuevo Reino y hace campaña en los Llanos de Casanare contra los indios Támaras. Contrae en Tunja matrimonio con doña Teresa de la Rotta por los años de 1782 a 1783; luégo viene con ella a Cartagena y allí la deja para venirse a las montañas de Antioquia. En 1786 se le encuentra como vecino de la villa de Medellín, ejerciendo el modesto empleo de escultor. En 1788 se le encuentra rematando un solar en el barrio de San Benito y presentándose ante el Cabildo impetrando la apertura de una calle que ponga en comunicación su posesión con el “marco de la Villa”, pues el doctor Ignacio Uribe, dueño de terrenos vecinos, impide que se abran nuevas calles en tales barrios por ser inútiles y perjudiciales. Su humilde petición, en la que pinta con vivos colores el estado de ruina en que se encuentra la casita que tiene la finca y lo fangoso del lugar, que es inhabitable si no se le da salida a tierra menos ingrata, promueve ruidoso pleito contra el Cabildo, don Ig-

nació de Uribe y otros vecinos, de lo que viene a resultar mal parado el pobre **franchute**, a quien acusan de tener abandonada su mujer en Cartagena y de no ser persona grata. Interviene Mon y Velarde, el célebre Visitador, quien ordena se le aplique la ley que "obliga a los casados en otra parte a ir a hacer vida maridable con su esposa" o presentar las pruebas o permisos de la autoridad eclesiástica para llevar tal vida. Acosado por las autoridades no le quedó al **artista** más recurso que poner pies en polvorosa. Abandonó la villa de la Candelaria y se fue hacia la ciudad de Antioquia. Allí se dedica a la minería en compañía de un señor Díaz, con el que pocos meses después emparenta, uniéndose en matrimonio con su hija doña María Josefa Díaz y Hoyos. Aseguran los biógrafos que este enlace se verificó en Antioquia el 11 de abril de 1790, después de saberse la muerte de su primera consorte. Meses después lo encontramos en Medellín, en donde lleva a la pila bautismal a su primogénito en 9 de mayo de 1791, al que llaman Manuel Atanasio. Desde este año hasta el de 1797, don Luis ensancha sus negocios; abre comercio, compra y vende propiedades, denuncia minas, por todos los rincones de las montañas antioqueñas, y logra tanto éxito en sus tareas que reúne un capital no despreciable y sintiéndose estrecho en la plaza de la Candelaria se marcha a San Bartolomé de Honda, con su mujer e hijos. Allá en ese puerto aumenta tanto sus haberes, que pareciéndole poco el campo se traslada a la capital en el año de 1801. En Bogotá reside hasta el año de 1810 y según sus biógrafos fue de los primeros en presentarse al Cabildo el 20 de julio a ofrecer los servicios, tanto de su hijo Atanasio como los propios, pues apesar de sus sesenta años es todavía capaz de salir a los campos de batalla a ofrecer su vida y fortuna en aras de la libertad. Lo curioso es que el año de 1809 había ofrecido al Rey de España con-

tribuir con \$ 2.000,00 y también con sus servicios personales y los de Atanasio, para "tomar las armas en defensa de la Religión, de la Patria y de Nuestro Amado Soberano", sin puesto ni sueldo alguno en la guerra contra Francia.

—Volviendo a lo atañadero al héroe, hay constancia en los documentos que publicó el doctor Eduardo Posada en 1906 en el Boletín de H. y Antigüedades, que éste ingresó al Colegio de "Santo Tomás" en la ciudad de Bogotá y que allí hizo estudios de abogado hasta recibir el diploma correspondiente. — Que tales diplomas le fueron expedidos el 14 de agosto, el 5 de septiembre y el 10 de octubre de 1810 — siendo rector del Colegio el R. P. Fr. Mariano Garnica. El 20 de julio ingresó al servicio en el Bon Auxiliar con el título de Teniente y le tocó salir de aquella ciudad con la expedición comandada por don Antonio Baraya, el 15 de noviembre del citado año de 1810. Con tal expedición pasó al Tolima y luego al Valle del Cauca. Asistió en 1811 a la Batalla de Palacé y por su valor y comportamiento se le dio el grado de Capitán. El 10 de enero de 1812 regresó a Bogotá con la expedición triunfal a la que se hicieron grandes agasajos. Tres días después continuó la campaña siguiendo a Tunja y de allí a Venezuela con el Libertador. Este dice en nota que escribe desde VALENCIA: "Se ha hecho muy digno de recomendación y acreedor a todas las recomendaciones de gobierno por el valor e inteligencia con que se distinguió en esta acción el TENIENTE CORONEL ATANASIO GIRARDOT..." Y no ha transcurrido un mes cuando el Libertador anuncia: "EL CORONEL ATANASIO GIRARDOT ha muerto en este día en el campo del honor... El 30 de SEPTIEMBRE será una fecha aciaga para la República, apesar de las glorias de que se han cubierto sus armas en este mismo día, y se hará siempre un aniversa-

rio fúnebre que será un día de luto para los venezolanos. . . .”

En cuanto al famoso don Luis y sus últimas andanzas cuentan sus biógrafos que al saber el fin de su hijo ingresó con su otro hijo Miguel en las filas libertadoras, que donó \$ 20.000 para equipar la expedición de Cachari y que fue a rendir su última jornada en Achaguas, al lado de ese otro sublime Serviez, su compatriota y rival en aventuras y andanzas. . . .!

—Alabemos y engrandezcamos siempre la memoria de los inmortales héroes que ofrendaron por la libertad su vida y su fortuna. . . pero para ensalzarlos no inventemos leyendas.

Aniversario 126°.